«¿Qué me dirás?»

Me acerco a tu presencia
y, con una cierta inquietud
en el adentro,
me pregunto:
¿Qué me dirás, Dios mío,
al encontrarme frente a Ti?

Bienvenido, hijo mío,
ánimo, lo has hecho bien.

Yo me quedaré mudo,
porque llevaba preparadas
mil explicaciones.

Tú me tomas de la mano
y me enseñas tu casa
con todo detalle.

Casi no te atreves a decir palabra.
Solamente, como de pasada,
me dices:

Ya teníamos ganas de verte aquí,
con nosotros.

Yo te miro al rostro asombrado
y veo que te brillan los ojos
y que luchas para que no
te caiga ninguna lágrima.

Y todas mis explicaciones
e historias
se me van de la cabeza.

Y mis fallos quedan sepultados
para siempre en el inmenso
baúl de tu perdón y tu cariño.
Y empiezo a entender
que eres gratuito
como el agua y el sol.

¡Empiezo a entender, por fin,
la parábola del hijo pródigo!

Y se me queda clavada
en el corazón
una palabra eterna,
que la estás diciendo
desde siempre,
aunque yo la escucho
hoy de una manera nueva:

Hijo, te quiero.

Y siento, ¡por primera vez!,
una alegría plena, no pasajera.

Patxi Loidi, paráfrasis

Material para el encuentro *La educación de los hijos.* Libro "El Señor sale a nuestro encuentro y lo seguimos en comunidad".